ELIMINÓ Europa sus fronteras internas sin fijar las exteriores y dotarlas de un sólido sistema de seguridad. Y condenó a países como España, Italia o Grecia a sufrir el fenómeno de la inmigración ilegal. Que no es una 'crisis' coyuntural, sino un fenómeno crónico. Lampedusa, las islas del Egeo y Ceuta y Melilla son hoy los auténticos cancerberos de la Unión Europea, unos espacios-frontera en los que la norma es la excepcionalidad.

Ceuta y Melilla, las dos ciudades de la UE en África, están desde hace años fortificadas con dos y tres (en el caso de Melilla) líneas de vallas de seis metros de altura, que lejos de

THAT'S ME
IN THE CORNER

Fronteras de Europa

POR FERNANDO
PALMERO

ser infalibles son la principal puerta de entrada a España, primero. A toda Europa, luego. En 2007 consiguieron sortearla casi 6.000 personas. No se trata de una anomalía, al menos en los últimos 10 años. Una cifra baja, si se la compara con las más de 11.000 que lograron penetrar en 2015. Son datos del libro colectivo 'Estados de excepción en la excepción del Estado' que acaba de publicar la editorial Icaria, un texto tendencioso en lo político, pero certero en el análisis y en el enfoque de una realidad a la que no se presta demasiada atención. Quizá, porque Ceuta y Melilla

son, además, puertos francos que gozan del privilegio de una fiscalidad propia y ventajosa. En ellas, sobre todo en Ceuta, el comercio irregular es uno de los pilares de su economía, casi el 50%. Gracias a la aplicación especial del Acuerdo de Schengen, en ambas pueden entrar y salir sin visado quienes tengan un pasaporte expedido en Nador o Tetuán. No así el resto, para los que el filtro es riguroso. Y son ellos, los marroquíes, los que sostienen una de las economías sumergidas más aberrantes de España. Las imágenes de las porteadoras de Ceuta (sólo mujeres), que cargan fardos de hasta 90 kilos para

ganar 15 euros, debería avergonzar a cualquier Gobierno que se jacte de aplicar lo que pomposamente llaman políticas de igualdad.

Como ha ocurrido en Turquía y Libia, también en Ceuta y Melilla la civilizada UE ha 'externalizado' la represión. Marruecos, que no reconoce esa frontera, se esfuerza, sin embargo, por reforzarla y expulsar a los inmigrantes que llegan al Gurugú. También España hace su trabajo. A veces, al límite de lo legal y lo ético. Pero es difícil ser ecuánime en momentos de excepción, donde es la vida la que está en juego. No debería el Gobierno de Sánchez actuar con frivolidad.